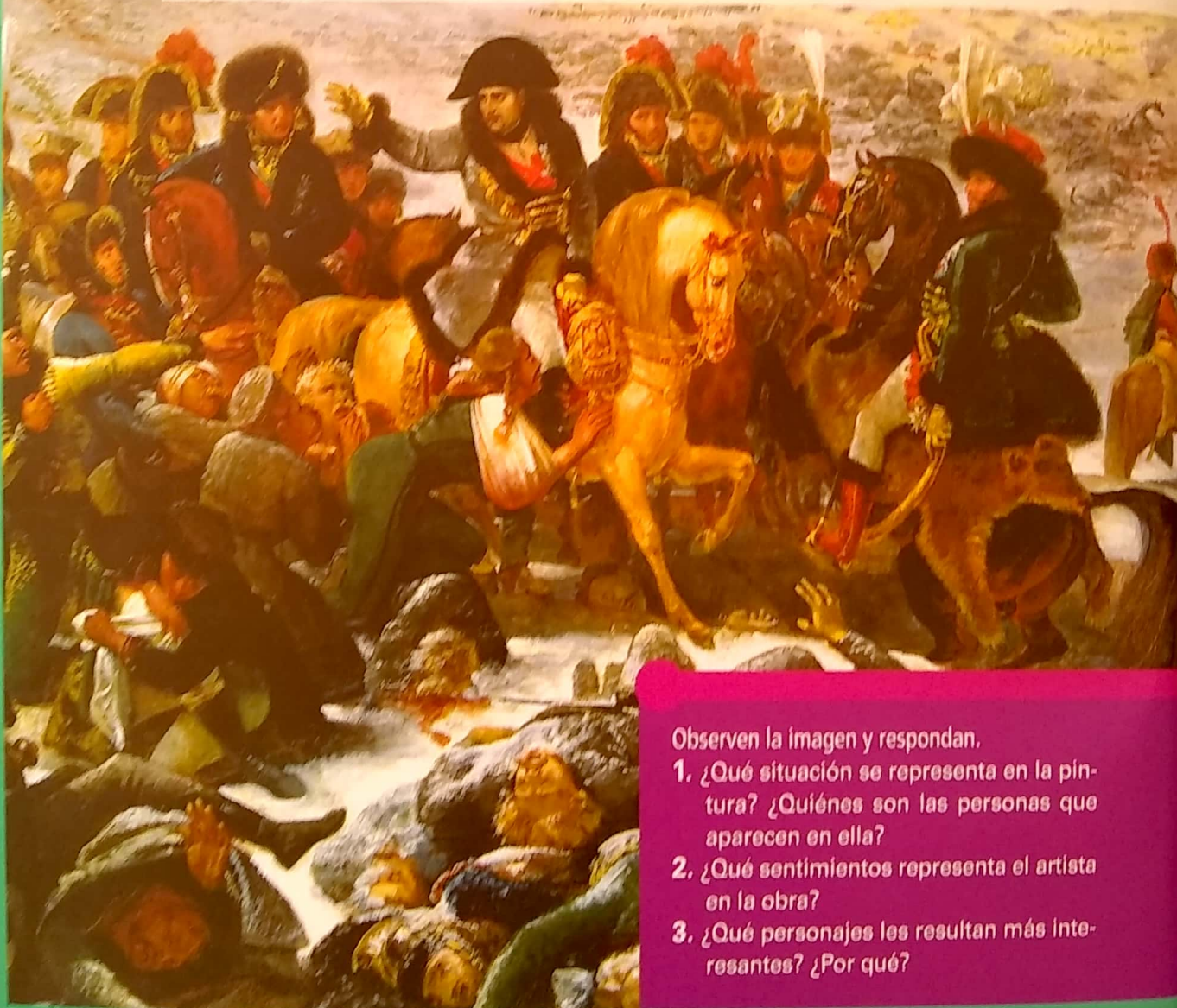


Las transformaciones en Europa y en América entre 1770 y 1810

Los conflictos desencadenados a partir de la Revolución Francesa tuvieron consecuencias de alcance mundial. La expansión de Napoleón Bonaparte provocó la caída de varios gobiernos europeos. América latina también atravesó un período de cambios, y diversos sectores de la sociedad colonial cuestionaron aspectos del orden existente.

▲ Napoleón en la batalla de Eylau, óleo de Antoine-Jean Gros, 1808.



Observen la imagen y respondan.

1. ¿Qué situación se representa en la pintura? ¿Quiénes son las personas que aparecen en ella?
2. ¿Qué sentimientos representa el artista en la obra?
3. ¿Qué personajes les resultan más interesantes? ¿Por qué?

Creación del Virreinato de Nueva Granada

1739

1760

Inicio de la Revolución Industrial

1765

Expulsión de los jesuitas

1767

Hacia la ruptura del vínculo colonial

Durante el siglo xviii, el vínculo colonial que unía a América con España comenzó a evidenciar problemas. La producción minera americana, que hasta el momento había constituido la principal fuente de ingresos de la Corona española, comenzó a estancarse. La primera etapa de la extracción minera, en la que se encontraban metales preciosos sin necesidad de grandes inversiones, había terminado. Los propietarios de minas informaban sobre los crecientes problemas de producción, especialmente la escasez de mano de obra y el agotamiento de vetas que anteriormente habían sido ricas.

En las minas de plata de Potosí, en el Alto Perú, la producción no alcanzó las cantidades logradas a fines del siglo xvi, y los envíos hacia Europa comenzaron a hacerse más reducidos y espaciados. Esta situación afectó las finanzas imperiales. En 1590, Felipe II había recibido desde América dos millones y medio de ducados (como se denominaba a la moneda vigente) pero, durante el reinado de Felipe III, la cifra se redujo a un millón. En 1621, a comienzos del reinado de Felipe IV, llegaron a España solamente 800 mil ducados.

La crisis minera tuvo consecuencias directas en el comercio que España mantenía con América. Los intercambios comerciales ultramarinos se redujeron y, con ello, la cantidad de impuestos percibidos por la Corona. En simultáneo, las rivalidades internacionales en alza provocaron un aumento de los gastos en defensa, que debilitaron aún más las finanzas imperiales. A pesar de que a finales del siglo xvi las élites españolas pensaban que la conquista de América había sido una señal de Dios a Castilla, un siglo después la percepción había cambiado drásticamente. La sensación predominante era, más bien, que pertenecían a un Imperio decadente que era necesario reorganizar.

En consecuencia, las autoridades españolas intentaron replantear el vínculo que unía a América con la Corona. Durante todo el siglo xviii, se introdujeron medidas orientadas a ese fin, que no hicieron más que

incrementar las tensiones entre los criollos y la metrópoli. La reorganización administrativa del Imperio y la introducción de una fiscalidad más agresiva, que incluía la creación de nuevos impuestos o el agravamiento de los ya existentes, no fueron bien recibidos por los americanos. El proceso desembocó, a comienzos del siglo xix, en la ruptura definitiva del vínculo colonial.



► La batalla de las Dunas, de 1650, Charles-Philippe Larivière, 1837. La participación del Imperio español en numerosos conflictos bélicos debilitó sus finanzas y dificultó el control sobre sus territorios.

PARA Ampliar

Un vínculo problemático

A comienzos del siglo xvi, el economista español Martín González de Cellorigo escribía que las consecuencias psicológicas del Imperio habían sido desastrosas para sus habitantes, ya que se habían creado falsas ilusiones de prosperidad. Décadas después, el oficial español Vivero y Velasco se quejaba por la alta tasa de emigración de españoles hacia América: "Al paso que hoy se camina, España quedará sin gente y las Indias podrían correr riesgo de perderse, pues se les va dando mucho más de lo que cómodamente cabe y conviene en ellas".

Creación del Virreinato del Río de la Plata

Inicio de la Revolución Francesa Fin de la República

Invasiones inglesas a Buenos Aires Alzamientos revolucionarios en América

1776 1789

1789 1793 1795

1804 1806-1807 1810

Independencia de los Estados Unidos

Levantamiento de Túpac Amaru II

Muerte de Luis XVI

Coronación de Bonaparte como emperador

Tropas francesas invaden España

Europa a fines del siglo XVIII

En la segunda mitad del siglo XVIII, se produjeron en Europa cambios políticos y económicos que modificaron las características de la sociedad e influyeron en los demás continentes.

En el aspecto económico, el cambio más importante fue la **Revolución Industrial**, iniciada en Inglaterra a partir de la década de 1760. La transformación en los modos de producir las mercancías impulsó definitivamente la supremacía económica de los burgueses, es decir, de los pequeños y grandes comerciantes, banqueros y artesanos. Las fábricas, que utilizaban máquinas impulsadas por vapor, se establecieron en las zonas urbanas. En consecuencia, los habitantes más pobres de las áreas rurales se desplazaron hacia las ciudades fabriles, como Londres y Manchester, para ofrecerse como mano de obra. La creciente producción industrial de Inglaterra y el gran poderío de su flota militar consolidaron la posición de Gran Bretaña como potencia mundial.

A pesar del desarrollo de la economía inglesa, la transformación política más importante de la época se produjo en Francia. En el siglo XVIII, el conjunto de la sociedad francesa se dividía en tres grupos sociales o estados, que tenían diferente condición jurídica: el primer estado estaba formado por el clero; el segundo, por la nobleza, y el tercero, al que pertenecía la mayoría de la población, por campesinos, trabajadores urbanos y burgueses.

La forma de gobierno en Francia era la monarquía absoluta, por lo que la autoridad del rey pre-

valecía por sobre todas las demás instituciones de gobierno. Sin embargo, esta fue cuestionada por una parte de la población al finalizar la década de 1780. El poder del rey Luis XVI se vio debilitado debido a que miembros del tercer estado promovieron la formación de una Asamblea, con el objetivo de declarar una Constitución.

El 14 de julio de 1789, se produjo el primer levantamiento popular del movimiento: la toma de la Bastilla. Así comenzó la **Revolución Francesa**, que enfrentó a los sectores populares y a gran parte de la burguesía con la nobleza, que había gobernado Francia hasta ese momento. En pocos años, los revolucionarios abolieron el feudalismo y los privilegios señoriales, y proclamaron la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley.

Durante los primeros años de la Revolución, el rey Luis XVI compartió el gobierno con una Asamblea elegida por el pueblo a través del sufragio. En junio de 1791, el monarca fue interceptado y encarcelado por partidarios de la Revolución en el Palacio de las Tullerías mientras intentaba huir de París.

Los jacobinos, el grupo revolucionario más radical, presionaron a la Asamblea para aprobar la ejecución de Luis XVI, quien fue guillotinado el 21 de enero de 1793 por conspirar contra la libertad pública y la seguridad general del Estado. La reina, María Antonieta de Austria, fue ejecutada el 16 de octubre del mismo año.

Los jacobinos impulsaron la redacción de una Constitución republicana que abolió la monarquía, permitió la confiscación de los bienes de los emigrados y otorgó derechos políticos a la mayoría de los hombres franceses. En 1795, los revolucionarios moderados depusieron y ejecutaron a los líderes jacobinos y formaron el Directorio, un nuevo gobierno presidido por un Poder Ejecutivo de cinco miembros y dos Cámaras legislativas elegidas por medio del sufragio.

Mientras tanto, los ejércitos franceses avanzaron hacia otras regiones de la Europa monárquica y difundieron las ideas de libertad e igualdad que habían iniciado la Revolución.



► Grabado sobre la ejecución de Luis XVI, de autor anónimo.

El Imperio español en el siglo xviii

El siglo xviii también fue una época de fuertes cambios para el Imperio español. Los problemas se incrementaron apenas se inició la centuria. Al estancamiento económico del siglo xvii se sumó una fuerte crisis política, desencadenada en 1700 con la muerte del rey Carlos II de Habsburgo. Como el monarca no había tenido hijos que heredaran el trono, se inició una crisis sucesoria que enfrentó a dos linajes emparentados con la familia real: los Habsburgo, que gobernaban Austria, y los Borbones, que ocupaban el trono francés. La confrontación entre ambas dinastías dio inicio a la **Guerra de Sucesión**, en la que participaron otras dinastías europeas, como consecuencia de sus alianzas con los aspirantes a suceder al último de los Habsburgo españoles. Finalmente, en 1713, el Tratado de Utrecht reconoció el triunfo de los Borbones, y Felipe V fue coronado rey de España.

Un Imperio en problemas

Una vez llegados al trono, los Borbones se propusieron un objetivo difícil de lograr: reconstruir el poderío económico y militar del Imperio español y llevarlo a los niveles que había alcanzado en su época dorada, durante los reinados de Carlos V y Felipe II. Para lograrlo, debían mejorar la administración imperial y aumentar la recaudación impositiva, que había disminuido mucho en el siglo xvii, tanto por una tendencia al estancamiento económico que caracterizó al Imperio durante ese período como por las dificultades que existían para controlar el comercio ilegal, o contrabando.

El monopolio comercial y el contrabando

El sistema monopolístico, que impedía a los americanos comerciar con cualquier país que no fuera su metrópoli, fue introducido por los Habsburgo en el siglo xvi. Todas las mercancías producidas o extraídas en América convergían en los puertos españoles de Sevilla y, posteriormente, en Cádiz. El sistema, que estipulaba un número muy reducido de puertos habilitados para el comercio ultramarino, establecía además que solo algunos comerciantes podían dedicarse a aquella actividad.

Estas restricciones eran crecientemente percibidas como arbitrarias, por lo que provocaron descontento en las regiones más relegadas y un consabido aumento

del contrabando. Esta práctica comercial no controlada por la Corona española y perseguida con escaso éxito se realizaba de dos maneras: a través del subregistro de mercancías, que consistía en declarar menos mercancía que la que realmente se cargaba en el barco, o mediante el intercambio clandestino en puertos no habilitados para el comercio de ultramar.

Para reorganizar el Imperio, los Borbones debían limitar estas prácticas.



► Retrato del rey Felipe V de España, óleo de Jean Ranc, 1723.

ACTIVIDADES

1. Respondan las siguientes preguntas.

- ¿Cuáles fueron las consecuencias internacionales de las revoluciones ocurridas en Inglaterra y en Francia en la segunda mitad del siglo xviii?
- ¿Cómo impactaron en Europa las rivalidades iniciadas por la sucesión el rey Carlos II?
- ¿Por qué el comercio ilegal perjudicaba a la Corona española?

» Conocer las características fundamentales de las revoluciones atlánticas y los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que promovieron desde finales del siglo xvii hasta mediados del siglo xix.

Las transformaciones en el espacio americano

Durante el siglo XVIII, el espacio americano también se vio afectado por importantes transformaciones. Los Borbones, que gobernaron el Imperio español desde comienzos de ese siglo, intentaron reorganizar sus territorios coloniales para controlarlos de manera más eficiente y aumentar la recaudación impositiva con el objetivo de obtener mayores beneficios económicos. Para lograrlo, impulsaron una serie de reformas económicas y administrativas, conocidas como las **Reformas Borbónicas**, que provocaron descontento en distintos sectores de la sociedad americana.

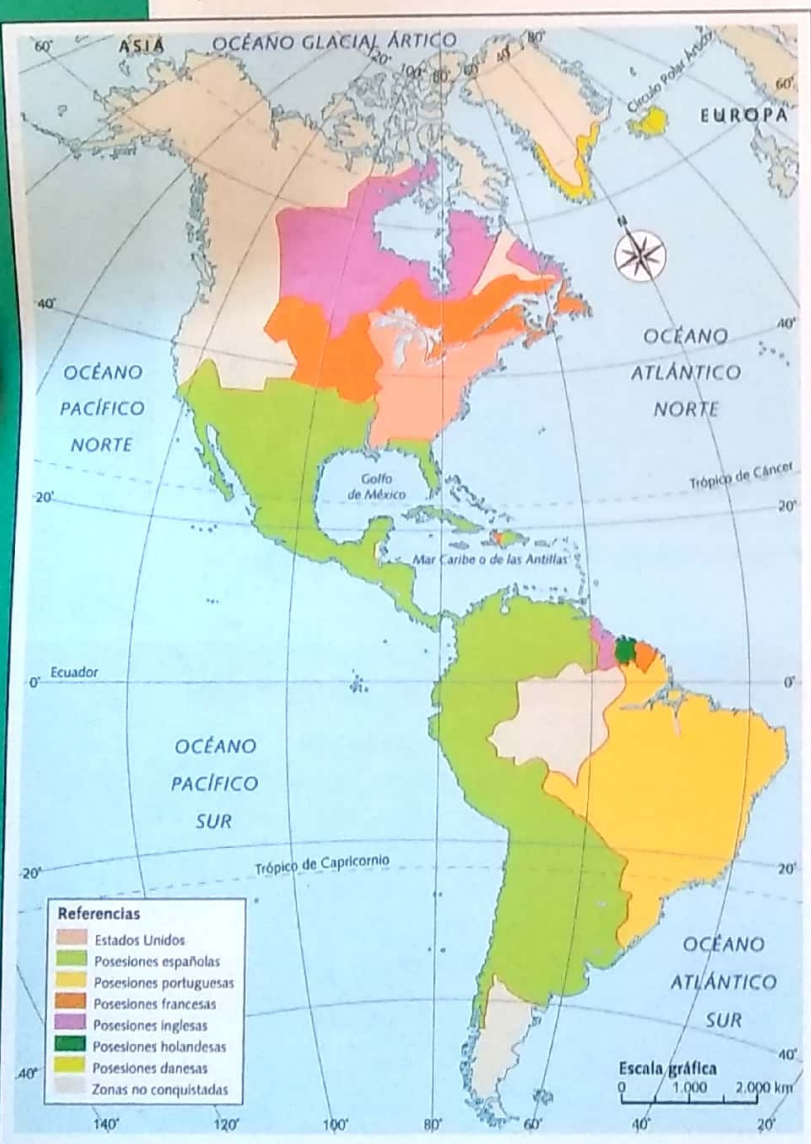
Tanto los criollos como los indígenas mostraron su rechazo hacia algunas de las medidas impulsadas por los Borbones. Sin embargo, aunque los criollos de

fin de siglo XVIII identificaban a los funcionarios españoles con el "mal gobierno", todavía no impugnaban el régimen colonial y aún mostraban fidelidad al rey.

Los portugueses también realizaron un plan de reformas sobre sus colonias, en el actual territorio de Brasil, donde habían descubierto importantes minas de oro y diamantes. Las medidas más importantes fueron impulsadas por el marqués de Pombal, quien ordenó la fundación de nuevas ciudades, la construcción de caminos y la designación de Río de Janeiro como capital virreinal. Durante varias décadas, la Corona portuguesa disputó territorios a los españoles e intentó, sin éxito, ampliar su jurisdicción hasta el Río de la Plata.

Las transformaciones políticas más importantes de ese período ocurrieron en América del Norte. Ya en el siglo XVI, los descendientes de los exiliados ingleses que se habían establecido en la costa oeste del actual territorio estadounidense comenzaron a cuestionar la autoridad de la Corona británica. En 1774, los representantes de las trece colonias se reunieron en Congreso General para oponerse al control comercial y a los altos impuestos que imponía la Corona inglesa. El rey Jorge III ordenó a sus tropas disolver la asamblea. Así comenzó una guerra que enfrentó a los colonos con las tropas realistas.

El 4 de julio de 1776, los americanos proclamaron su Independencia, así como la libertad y soberanía de los **Estados Unidos**. No obstante, la Corona británica mantuvo el control de las poblaciones europeas asentadas en el actual territorio canadiense.



► El continente americano a fines del siglo XVIII.



► *El espíritu del 76*, Archibald Willard. Se trata de una de las imágenes más famosas de la Revolución de los Estados Unidos.

Las Reformas Borbónicas

Los reyes Borbones estaban influenciados por las ideas del despotismo ilustrado, una corriente de pensamiento que influyó en todas las cortes europeas de la época y que proponía la adaptación del sistema de gobierno a principios racionales para garantizar el progreso de los pueblos. Algunos monarcas absolutistas, como Catalina la Grande de Rusia o Federico II de Prusia, impulsaron reformas económicas, educativas y administrativas para gobernar de acuerdo con los principios de los filósofos ilustrados.

Las ideas reformistas también se difundieron en España e influyeron en los reyes Felipe V, quien gobernó hasta 1746, y Carlos III, cuyo reinado se extendió entre 1759 y 1788. Ambos monarcas impulsaron reformas que incluían la incorporación de nuevos virreinos a los ya existentes, Virreinato de Nueva España y Virreinato del Perú. Además, los Borbones tomaron medidas para restablecer el control efectivo sobre sus territorios coloniales, luego de que una serie de "visitas" de funcionarios de la Corona en la región informaran que los criollos vivían con prosperidad y excesiva libertad, y que se enriquecían a expensas de la Corona.

En el año 1739, Felipe V ordenó la creación del **Virreinato de Nueva Granada**, que incluía los actuales territorios de Colombia, Venezuela, Panamá y parte de Ecuador. En 1776, su hijo Carlos III dispuso la creación del **Virreinato del Río de la Plata**, que incluía los actuales territorios de Uruguay, Paraguay, la Argentina y parte de Bolivia. Cada virreinato fue subdividido en **intendencias**, que eran territorios más pequeños y más fáciles de controlar. Tanto los virreyes como los intendentes eran designados por la Corona. Sus principales objetivos eran defender los intereses españoles en América; entre ellos, garantizar el cobro de impuestos, prohibir la producción local de bienes que pudieran competir con los fabricados en España y combatir el contrabando. Los criollos, que anteriormente habían logrado ocupar algunos cargos altos en el gobierno virreinal, quedaron relegados solamente a cargos municipales.

En el aspecto económico, la sanción del **Reglamento de Libre Comercio** entre España y las colonias autorizó las transacciones entre más puertos españoles y americanos, aunque no suprimió el monopolio comercial. Los comerciantes criollos se vieron relegados al comercio interno. Los privilegios de la minoría española y los límites económicos y políticos impuestos a los criollos provocaron el descontento de la población local.



► Retrato de Carlos III de Borbón, óleo de Giuseppe Bonito, siglo XVIII. El monarca español fue un gran impulsor del reformismo.

PARA Ampliar

La segunda conquista de América

Para los historiadores británicos David Brading y John Lynch, las Reformas Borbónicas fueron un intento de "segunda conquista de América" por parte de los españoles. Según estos autores, la primera conquista había logrado imponer el control español sobre los pueblos originarios de gran parte del continente. La segunda, en cambio, tenía por objetivo imponer la autoridad absoluta de la Corona española sobre los criollos, que constituían el 95% de la población blanca de la América hispana. La primera conquista fue principalmente militar, mientras que la segunda era una conquista burocrática, liderada por funcionarios españoles que debían garantizar la recaudación de impuestos y el control efectivo de los territorios coloniales.

ACTIVIDADES

1. Respondan las siguientes preguntas.

- ¿Cuáles fueron los cambios más importantes que ocurrieron en América, en el siglo XVIII? ¿Por qué los consideran importantes?
- ¿Por qué los Borbones del siglo XVIII impulsaron un programa de reformas del Imperio español?
- ¿Quiénes se vieron perjudicados por las medidas reformistas? ¿Cómo se perjudicaron?

» Comprender los procesos de cambios políticos, económicos, sociales y culturales, como también las transiciones y las permanencias de dichos procesos a través de la historia.

Las consecuencias de las Reformas

Las Reformas Borbónicas fueron recibidas en las colonias como un avasallamiento sobre la población local. El descontento de criollos, mestizos e indígenas tuvo como consecuencia la aparición de un sentimiento antiespañol que se hizo evidente especialmente en las zonas urbanas, donde residían los funcionarios reales que limitaban la importancia de los cabildos, el único órgano de gobierno en el que los criollos podían participar.

La situación se agravó en 1767, cuando la orden religiosa de los jesuitas, en la que participaba una gran cantidad de clérigos criollos, fue expulsada del territorio colonial español. Las tierras que administraba la orden fueron cedidas al clero secular, que era liderado por religiosos españoles y estaba subordinado a la autoridad del rey.

Como consecuencia de estas medidas, algunos criollos comenzaron a denunciar el avance del absolutismo monárquico sobre los territorios americanos. En su *Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas*, el jesuita criollo Juan Viscardo y Guzmán incitó a rebelarse contra la Corona. Sus ideas fueron retomadas por Francisco de Miranda, un militar nacido en Caracas, en la actual Venezuela. En 1798, Miranda fundó la **Gran Reunión Americana**, una logia o sociedad secreta establecida en Londres. Los miembros de la logia eran criollos independentistas que constituían un grupo minoritario de intelectuales y militares con escasa influencia social. La mayoría de los americanos demostraban su fidelidad a la Corona, aunque cuestionaban algunas de sus medidas.

Las rebeliones indígenas

Las reformas también afectaron a los pueblos originarios del Perú, perjudicados por el alza de los impuestos. En consecuencia, a comienzos de la década de 1780 se inició una oleada de protestas en las que participaron los indígenas, pero también mestizos y criollos pobres de las ciudades de Arequipa, Cuzco, La Paz y Cochabamba.

El líder de la rebelión fue José Gabriel Condorcanqui, un comerciante mestizo descendiente de la nobleza incaica que adoptó el nombre de **Túpac Amaru II**, en homenaje al jefe indígena que en el siglo XVI resistió a los conquistadores españoles. Para reprimir la rebelión, el rey envió tropas reales desde la costa peruana. Estas fuerzas estaban lideradas por oficiales militares nacidos en España, que comandaban un ejército integrado por españoles, mulatos, negros e indígenas aliados a la Corona.

En abril de 1781, las tropas virreinales capturaron a Túpac Amaru II. El 18 de mayo, luego de ser sometido a interrogatorios y torturas, el líder rebelde fue ejecutado. Sin embargo, la rebelión continuó, especialmente en el actual territorio boliviano. Los rebeldes cercaron la ciudad de La Paz durante más de tres meses, pero finalmente fueron derrotados en noviembre. Como consecuencia de los levantamientos, la escasez de alimentos y las enfermedades, murieron más de 90 mil personas. Por el miedo a nuevas rebeliones, la mayoría de los criollos del Altiplano aceptó con resignación la supremacía española y desalentó los desafíos a la autoridad virreinal durante un largo tiempo.



► Ejecución de Túpac Amaru II, obra de autor anónimo.

La expansión napoleónica

Una de las consecuencias de la Revolución Francesa de 1789 fue la guerra que enfrentó a las potencias europeas a partir de 1792. Ese año, los republicanos franceses avanzaron sobre Bélgica y Saboya, y ocuparon la margen izquierda del río Rin. De esa manera, la guerra defensiva que sostenían los revolucionarios se transformó en una guerra ofensiva contra otras monarquías europeas, que duró más de dos décadas.

Durante las campañas bélicas, se destacó **Napoleón Bonaparte**, un militar que, en 1804, se proclamó emperador de Francia. Bonaparte buscaba expandir los ideales revolucionarios y convertir a Francia en la principal potencia militar del mundo. En 1805, los franceses vencieron a los austríacos en Ulm, y a los rusos y austríacos en Austerlitz, y al año siguiente se impusieron a las fuerzas prusianas en la batalla de Jena. Sin embargo, Napoleón no pudo derrotar a la flota inglesa en los mares y fue vencido, en 1805, en la batalla de Trafalgar. Entonces, el emperador francés ordenó la invasión de Portugal, que era un importante aliado de Inglaterra.

La invasión a España

A fines de 1807, Bonaparte le solicitó permiso a Carlos IV para atravesar el territorio español, con el objetivo de invadir Portugal. Atemorizado por el ejército francés, el rey aceptó que unos 70.000 soldados franceses ingresaran a suelo español, pero la situación provocó descontento en amplios sectores de la población. Muchos españoles sospechaban que los franceses querían invadir el país y sostenían que la familia real planeaba huir en secreto hacia América. En marzo de 1808, se realizó una protesta en el municipio de Aranjuez, donde se había instalado el rey. La situación obligó a Carlos IV a abdicar en favor de su hijo, Fernando VII, que simpatizaba con los amotinados y quería desplazar a su padre del trono.

A comienzos de abril, Napoleón Bonaparte citó al nuevo monarca a la ciudad de Bayona, en la frontera de Francia con España. En la reunión, el emperador presionó al rey español para que abdicase y le devolviera el trono a su padre. Fernando se negó, y fue depuesto y encarcelado.

Cuando la noticia llegó a Madrid, los españoles se levantaron en armas contra las fuerzas francesas. Napoleón ordenó la invasión de la ciudad y el fusila-

miento de los líderes del alzamiento. Fernando continuó prisionero y en junio fue designado un nuevo rey para España: José Bonaparte, hermano de Napoleón.

Las transformaciones políticas europeas impulsadas por la Revolución Francesa y la expansión napoleónica tuvieron consecuencias en América latina. Los primeros diez años del siglo XIX fueron los últimos de hegemonía imperial española en esa región.



► Expansión napoleónica en Europa.

ACTIVIDADES

- Expliquen cuáles fueron los objetivos de las siguientes reformas.
 - Creación de nuevos virreinos.
 - Expulsión de los jesuitas.
 - Habilitación de nuevos puertos.
- Escriban un texto que explique qué era el sentimiento antiespañol y cuáles fueron sus principales causas y características.
- Respondan las siguientes preguntas.
 - ¿Qué medidas impulsó Bonaparte para perjudicar económicamente a Inglaterra?
 - ¿Qué ocurrió en la invasión de Napoleón a España, a principios del siglo XIX?

» Conocer las características fundamentales de las revoluciones atlánticas y los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que promovieron desde finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX.

Las invasiones inglesas al Río de la Plata

(Inviernos 1806-1807)

En junio de 1806, una flota inglesa integrada por 1.600 hombres y comandada por el general William Beresford invadió la ciudad de Buenos Aires. La invasión no estaba planificada, ya que el destino original de la flota era Sudáfrica, pero las guerras napoleónicas alentaban este tipo de aventuras.

El bloqueo continental impuesto a los ingleses por el general francés había cerrado los mercados europeos a los comerciantes de la isla. Sin embargo, la victoria de Trafalgar sobre las fuerzas armadas franco-españolas permitió que los británicos aún controlaran los mares.

La batalla provocó el derrumbe del dominio marítimo español y generó la oportunidad para que los británicos invadieran alguna de las colonias ultramarinas de los vencidos, con el objetivo de ampliar los mercados para sus productos industriales. La ciudad de Buenos Aires parecía las más adecuada para una invasión inglesa: estaba en la frontera de los dominios españoles con el Imperio portugués en América y tenía una antigua relación con los comerciantes británicos a través del contrabando.

El virrey español Sobremonte previó que los ingleses desembarcarían en Montevideo y concentró allí sus fuerzas militares. Pero las tropas inglesas entraron por la costa de Quilmes, casi sin encontrar resistencia. Cuando avanzaron hacia Buenos Aires, Sobremonte huyó hacia Córdoba con el tesoro real para resguardarlo de los ingleses.

Beresford amenazó con confiscar las fortunas privadas si no le entregaban el tesoro real. Las corporaciones porteñas, como el consulado y la Iglesia, convencieron a Sobremonte de que entregara la caja y, de ese modo, reconocieron la autoridad de la ocupación inglesa. Los británicos mantuvieron a los funcionarios españoles en sus cargos y abrieron el comercio; abolieron el monopolio español sobre el tabaco y redujeron las tasas aduaneras a los productos importados y los impuestos a la exportación de cuero. Entre tantas reformas, circuló el rumor de que los ingleses abolirían la esclavitud, pero Beresford lo desmintió.

Desde Córdoba, Sobremonte organizó un ejército para combatir a los invasores que resultó poco efectivo. La verdadera oposición a los ingleses se organizó a partir de tres proyectos alternativos al que encabezaba el virrey: el de los vecinos de Buenos Aires, que con pequeños atentados improvisados acosaron a los invasores en la ciudad; el de las milicias rurales, organizadas por el criollo de origen francés Juan Martín de Pueyrredón, y el del ejército que organizó en Montevideo el capitán de navío Santiago de Liniers. El 3 agosto de 1806, Liniers desembarcó en el arroyo de Las Conchas, en Tigre. Desde allí marchó hacia Buenos Aires, donde derrotó a Beresford el 12 de agosto de 1806.

Luego de la reconquista de la ciudad, se llamó a un cabildo abierto, donde se pidió la renuncia de Sobremonte y se nombró a Liniers como nuevo virrey.

Para evitar nuevas invasiones, el jefe de la reconquista decidió la militarización de la ciudad. Para eso, se formaron milicias de vecinos agrupados por sus orígenes: catalanes, vizcaínos, gallegos, correntinos, arribeños (integradas por quienes provenían del Noroeste), pardos y morenos (compuestas por mulatos y negros), patricios (conformadas por criollos), además del cuerpo de Húsares, que eran los milicianos a caballo liderados por Pueyrredón.



► La Reconquista de Buenos Aires, óleo de Charles Fouqueray, 1909. Representa la rendición de Beresford ante Liniers, en 1806.

La Segunda Invasión inglesa

En 1807, los ingleses intentaron invadir Buenos Aires nuevamente. El 28 de junio, unos 8.000 hombres, liderados por John Whitelocke, desembarcaron en Ensenada. La situación produjo un conflicto en Buenos Aires, ya que las autoridades coloniales, Liniers y los jefes militares competían por liderar la defensa de la ciudad. El héroe de la reconquista marchó a enfrentar a los ingleses, pero fue derrotado en los Corrales de Miserere, en el actual barrio de Once. Aun así, la batalla les dio tiempo a los porteños para organizar la defensa de la ciudad, coordinados por Martín de Alzaga, un comerciante poderoso y miembro del Cabildo. Finalmente, el 5 de julio, los ingleses atacaron la ciudad, pero no pudieron conquistarla. En consecuencia, Whitelocke negoció una retirada de Buenos Aires y Montevideo.

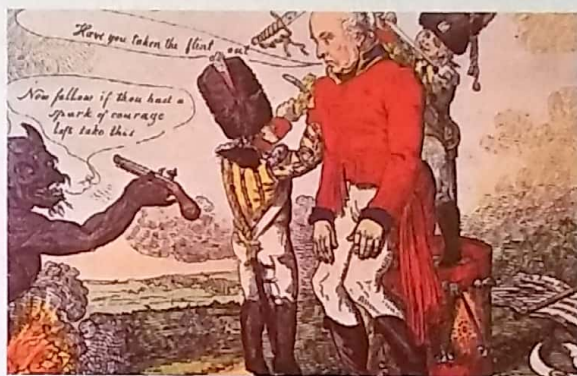
Las consecuencias de las invasiones inglesas

Las invasiones tuvieron importantes consecuencias políticas. Los vecinos de Buenos Aires demostraron capacidad de organización y coordinación militar, mientras que las autoridades españolas actuaron de manera lenta y torpe. La contienda también permitió la aparición de nuevos liderazgos que competían directamente con el virrey: Liniers, un héroe popular; Pueyrredón, comerciante, propietario de tierras y jefe de milicias; y Alzaga, un hombre rico y ambicioso que contaba con el apoyo del Cabildo.

Además, como las milicias no fueron disueltas luego de las invasiones, dieron la oportunidad de participar en los asuntos públicos tanto a los vecinos criollos excluidos de los cargos políticos como a los sectores populares, incluidos los más pobres, como los mulatos y los esclavos negros liberados. El rol de

las milicias fue en ascenso y se transformaría en fundamental a partir de la Revolución.

Las invasiones también tuvieron consecuencias económicas. Durante la ocupación inglesa, muchos comerciantes aprovecharon el libre comercio y comenzaron a presionar para que se implementara. Los conflictos altopereanos de 1809, que privaron a Buenos Aires de envíos de plata, y la merma de las importaciones españolas amplificaron estos reclamos. Finalmente, a fines de 1809, el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros se vio obligado a autorizar el libre comercio.



► Caricatura inglesa que representa la degradación de Whitelocke luego de sus derrotas militares en América.

PARA Ampliar

Cabildos y cabildos abiertos

Los cabildos funcionaban en el Imperio español para administrar las ciudades, y se establecieron también en las colonias americanas. En circunstancias excepcionales podía convocarse a un cabildo abierto, en el que participaban todos los vecinos; por ejemplo, contratar los servicios de un médico, escuchar la lectura de una cédula real u organizar la defensa de la ciudad, como ocurrió en 1807.

ACTIVIDADES

1. Respondan las siguientes preguntas.

- ¿Qué vínculos pueden establecer entre la Revolución Industrial y las invasiones inglesas?
- ¿Qué medidas tomaron los ingleses durante la ocupación de Buenos Aires?

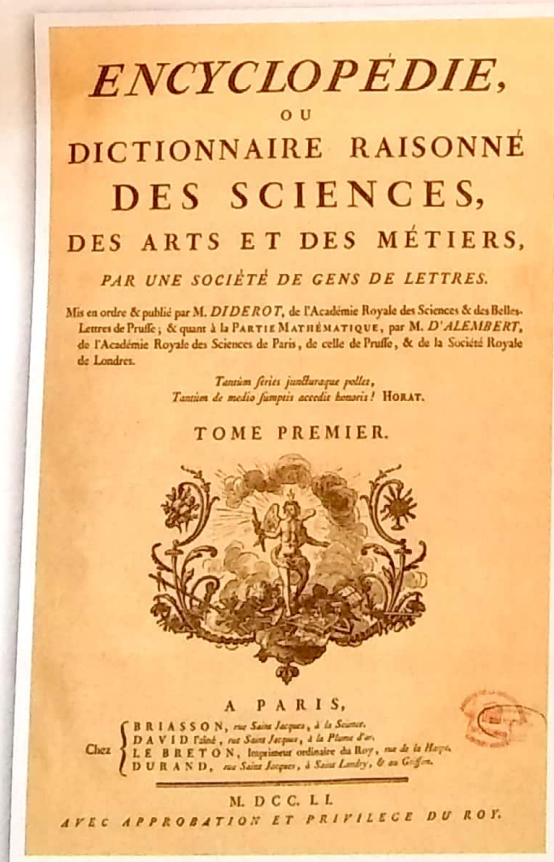
- ¿Quiénes organizaron la reconquista de la ciudad?
- ¿Qué conflicto provocó en Buenos Aires el segundo intento de invasión?

2. Investiguen qué calles de la ciudad recuerdan los hechos de 1806 y 1807.

» Describir las grandes transformaciones científicas, tecnológicas, ideológicas, económicas, sociales y políticas producidas desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX.

Las ideas ilustradas en América

Durante el siglo XVII, también se produjeron cambios en el ámbito de las ideas y la cultura. Los partidarios de la corriente de ideas conocida con el nombre de **iluminismo**, con mucha influencia en Francia, proclamaron por gran parte de Europa la primacía de la razón como principio explicativo del mundo. La idea de la luz, que aparecía como una metáfora que permitía superar un pasado al que se caracterizaba como tradicional y sombrío, se transformó en bandera de un nuevo tiempo caracterizado por el saber, la igualdad y el progreso. Los difusores de esta nueva mentalidad recibieron el nombre de **ilustrados**. Muchos de ellos defendían el ideario monárquico, pero cuestionaban al absolutismo. En cambio, sostenían que era necesario que el monarca fuera un príncipe culto y virtuoso, asesorado por filósofos y hombres de ciencias. Algunos monarcas que adoptaron este ideario, como Carlos III, que gobernó España en la segunda mitad del siglo XVIII, fueron llamados **déspotas ilustrados**.



- La *Enciclopedia*, dirigida por Denis Diderot y Jean D'Alembert, fue la obra que reunió las principales ideas de la corriente ilustrada del siglo XVIII.

En la América hispana, la introducción de las ideas ilustradas se dio principalmente como resultado de la acción de funcionarios reformistas y de criollos que habían viajado a estudiar a Europa, donde estuvieron en contacto con los iluministas. Además, en la difusión de las nuevas ideas fueron muy importantes los religiosos que se dedicaban a la enseñanza, razón por la que algunos historiadores identificaron al fenómeno con el nombre de "ilustración católica". En las instituciones educativas del continente, que estaban a cargo de los religiosos, se incorporaron principalmente los saberes científicos de las ciencias naturales. En cambio, las nuevas teorías que postulaban la necesidad de organizar la sociedad y el Estado de acuerdo con criterios más igualitarios solo circulaban de manera clandestina, ya que estaban censuradas por las autoridades.

Pero además de nuevas ideas, durante el siglo XVIII se gestaron **nuevos ámbitos de sociabilidad** organizados de manera más igualitaria. Por ejemplo, en las tertulias organizadas en salones particulares, las personas se reunían para hacer música, bailar y discutir novedades políticas y culturales. En estas reuniones, la importancia de una argumentación se medía por su valor argumentativo y no por la posición social de la persona que las pronunciara.

Otro canal de difusión de las ideas del siglo fue la naciente **prensa**, que comenzó a desarrollarse en las colonias hacia fines del siglo XVIII.

Las nuevas ideas en el Río de la Plata

En el Río de la Plata, la difusión de las nuevas ideas se dio especialmente a partir de la llegada de **Juan José de Vértiz y Salcedo**, quien fue designado al frente del virreinato en 1778. Este virrey de ideas reformistas tomó varias medidas orientadas a modernizar la capital virreinal y dinamizar su vida cultural: instaló la primera imprenta del Río de la Plata e inauguró el Teatro de la Ranchería y el Real Colegio de San Carlos.

Además, como en otras ciudades coloniales importantes, comenzaron a publicarse algunos periódicos. El primero de ellos, *El Telégrafo Mercantil*, fue fundado por el español Francisco Cabello y Mesa en 1801. Allí colaboraron algunos criollos ilustrados que más tarde lideraron el proceso revolucionario, como Manuel Belgrano y Juan José Castelli.

La crisis de la monarquía española

El encarcelamiento del rey Fernando VII puso en crisis a la monarquía hispánica a ambos lados del Atlántico. En España, quienes rechazaban la autoridad de José Bonaparte formaron juntas que gobernaban en nombre del rey ausente. Sus miembros sostenían el principio de **retroversión de la soberanía**, que implicaba que, ante la ausencia de monarca, los pueblos que integraban el reino recuperaban su potestad para gobernarse hasta que el rey fuera liberado. La más importante era la **Junta de Sevilla**, que se formó el 27 de mayo de 1808 y se reivindicó como máxima autoridad para España y las Indias. Pese a esta intención, no todas las juntas del Imperio se resignaron a acatarla, y su autoridad era bastante débil. Además, los sectores más conservadores, apoyados por importantes jefes militares, sostenían que el poder debía recaer sobre el Consejo Real, una antigua institución consultiva de origen medieval.

Pero los problemas no terminaban ahí. Los miembros de la **Junta Suprema Central**, como comenzó a llamarse desde septiembre de ese año, temían que en los territorios americanos de la Corona se formaran juntas de gobierno similares a las que habían organizado en España quienes rechazaban a José Bonaparte.

Conflictos entre criollos y peninsulares

La crisis de la monarquía española tuvo diferentes consecuencias en América. Las autoridades coloniales mantuvieron su lealtad a Fernando VII. Las élites urbanas criollas, en cambio, comenzaron a reclamar para sí mismas el principio de retroversión de la soberanía, como lo habían hecho sus pares en España.

Para limitar estos reclamos, en enero de 1809, la Junta Central decretó que los territorios ultramarinos ya no serían considerados como colonias. Al contrario, desde esa fecha se los consideraba parte esencial de la monarquía española y, por lo tanto, se los autorizaba a elegir representantes para que integrasen la Junta y participaran por primera vez en la historia del gobierno del reino.

La medida fue bien recibida en México y en Perú, pero en otras zonas del Imperio resultó insuficiente para contener los reclamos de los criollos, que cuestionaban el carácter limitado de la representación otorgada. Mientras que cada una de las jurisdicciones

españolas podía elegir dos representantes, a los americanos se les asignaba solamente un diputado por cada virreinato o capitanía general. En regiones como el Río de la Plata o Nueva Granada, la situación incrementó las rivalidades entre los funcionarios españoles y los criollos, que se sentían cada vez más marginados y descontentos.



► Retrato de Fernando VII, por Vicente López Portaña, 1815.

ACTIVIDADES

1. Expliquen con sus palabras los siguientes conceptos.
 - a. Iluminismo.
 - b. Despotismo ilustrado.
 - c. Ilustración católica.
2. Expliquen las siguientes afirmaciones.
 - a. El encarcelamiento del rey Fernando VII puso en crisis a la monarquía hispánica a ambos lados del Atlántico.
 - b. Quienes rechazaban la autoridad de José Bonaparte formaron juntas que sostenían el principio de retroversión de la soberanía.

» Describir las grandes transformaciones científicas, tecnológicas, ideológicas, económicas, sociales y políticas producidas desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX.

La expulsión de los jesuitas

La orden de la Compañía de Jesús fundó en América numerosos emplazamientos que tenían, como principal objetivo, evangelizar a los indígenas guaraníes que vivían en los actuales territorios de la Argentina, Brasil y Paraguay. La expulsión de la orden, en la segunda mitad del siglo XVIII, provocó una crisis en las misiones guaraníicas y aceleró su decadencia.

El modelo jesuítico-guaraní

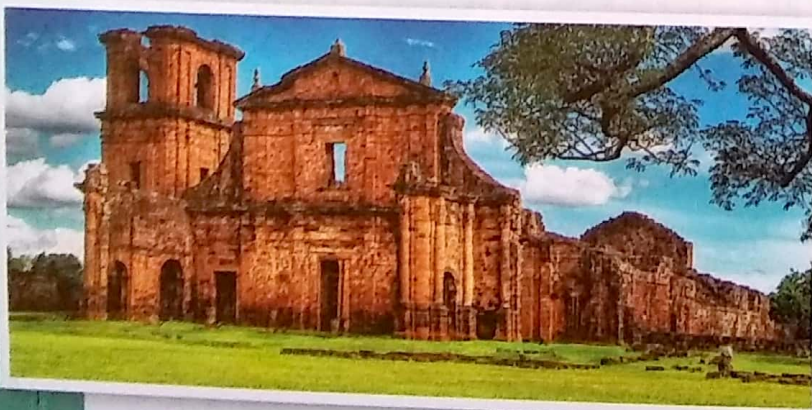
La expulsión de los jesuitas en 1768 marca un punto de inflexión en lo que podríamos denominar "espacio guaraní-misionero", esto es, el espacio geográfico, económico, político y sociocultural conformado por los treinta pueblos jesuítico-guaraníes y sus comarcas. La dinámica de este espacio dependía de una serie de rasgos que podrían ordenarse sobre la base de un "tipo ideal", el modelo jesuítico-guaraní. Ese modelo comenzará a sufrir importantes cambios a partir de la fecha de la expulsión. [...] Durante aproximadamente 150 años, el conjunto de los pueblos permaneció bajo tutela exclusiva de los jesuitas y con una administración política y jurídico-económica relativamente autónoma. Esta autonomía fue la base del éxito del "modelo jesuítico-guaraní" y cristalizó los límites de la pertenencia guaraní-misionera. Dos de las características centrales de este modelo de homogeneización cultural fueron la organización política y económica. El sistema político combinaba dos tipos de autoridad, la tradicional nativa, consti-

tuida por el cacique, y la impuesta por los jesuitas, formada por el corregidor y el cabildo indígenas. [...] Mientras la autoridad ejercida por los caciques era más dinámica y apelaba a la oratoria, el parentesco y la destreza guerrera, atributos tradicionales de los jefes étnicos para ser reconocidos como tales, la autoridad del cabildo era más bien estática, debido a su carácter electivo, jerarquizado y centralizado.

El sistema económico también presentaba una combinatoria entre las prácticas tradicionales nativas y las introducidas por los jesuitas. Se caracterizaba por dos modalidades distintas e interdependientes de producción. Por un lado, el sistema de producción particular de la unidad doméstica, conocido como *abambae*, que estaba orientado principalmente a la subsistencia. Los tiempos que regían esta modalidad económica eran relativamente irregulares, un eco de la antigua subsistencia cazadora-recolectora y horticultora. Por otro lado, el *tupambae* o régimen de trabajo colectivo consistía en la rotación de turnos de trabajo en las tierras de comunidad (estancias y campos de cultivo) para la obtención de productos de subsistencia (básicamente yerba, carne y lienzos) y excedentes. Estos eran repartidos en todos los pueblos y especialmente destinados al almacenamiento y la comercialización.

Guillermo Wilde, "Los guaraníes después de la expulsión de los jesuitas: dinámicas políticas y transacciones simbólicas", *Revista Complutense de Historia de América*, 2001.

► Ruinas jesuíticas de San Miguel Arcángel, Brasil.



Las misiones después de la expulsión

Se ha escrito muy frecuentemente que las misiones cayeron, a partir de 1768, en un gran descalabro. Se suele explicar que muchas familias las abandonaron y que, en consecuencia, la población se redujo notablemente, en parte porque los administradores laicos nombrados por la Corona fueron proverbialmente corruptos, en parte porque las órdenes que sucedieron a la Compañía no poseían el *know how* necesario ni contaban con el personal adecuado. [...] Ahora bien, si en gran medida esto es cierto, no lo es, en cambio, que el deterioro haya sido tan abrupto como suele decirse. En primer lugar, el flujo de migrantes hacia el litoral en ascenso fue común a otras zonas del espacio interior de la actual Argentina. En segundo término, los datos indican que el proceso de emigración de las reducciones del Paraguay es anterior a la expulsión de los jesuitas. Por último, podemos decir que en realidad se defendieron bastante bien de un proceso —también general— de disolución paulatina de todos los pueblos de indios que fue acabando, sobre todo por vía del mestizaje, con la mayoría de ellos.

El resultado final de la experiencia fue, como sabemos, decepcionante. No podemos decir qué hubiera ocurrido si los jesuitas no hubiesen sido expulsados, ni tampoco afirmar que la Corona española trató de abortar la experiencia misionera, aunque en los hechos es lo que ocurrió. La corte supuso que con otros religiosos a su frente las reducciones habrían continuado su existencia, pero las medidas que tomó fueron generalmente torpes e ignorantes de la realidad del mundo jesuítico.

Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo xx*, Buenos Aires, Mondadori, 2000.



► Vista aérea de las ruinas jesuíticas de San Ignacio, en la provincia de Misiones, Argentina.



► En todas las reducciones, las edificaciones se distribuían en forma similar alrededor de una plaza de armas, que era el centro social, político y económico del lugar.

ACTIVIDADES

1. Expliquen cuáles eran las características del modelo jesuítico-guaraní. ¿Por qué creen que Guillermo Wilde lo denomina de esa manera?
2. ¿Qué cambios se produjeron en las misiones luego de la expulsión de los jesuitas?
3. Investiguen qué otras regiones de nuestro país conservan ruinas jesuíticas.

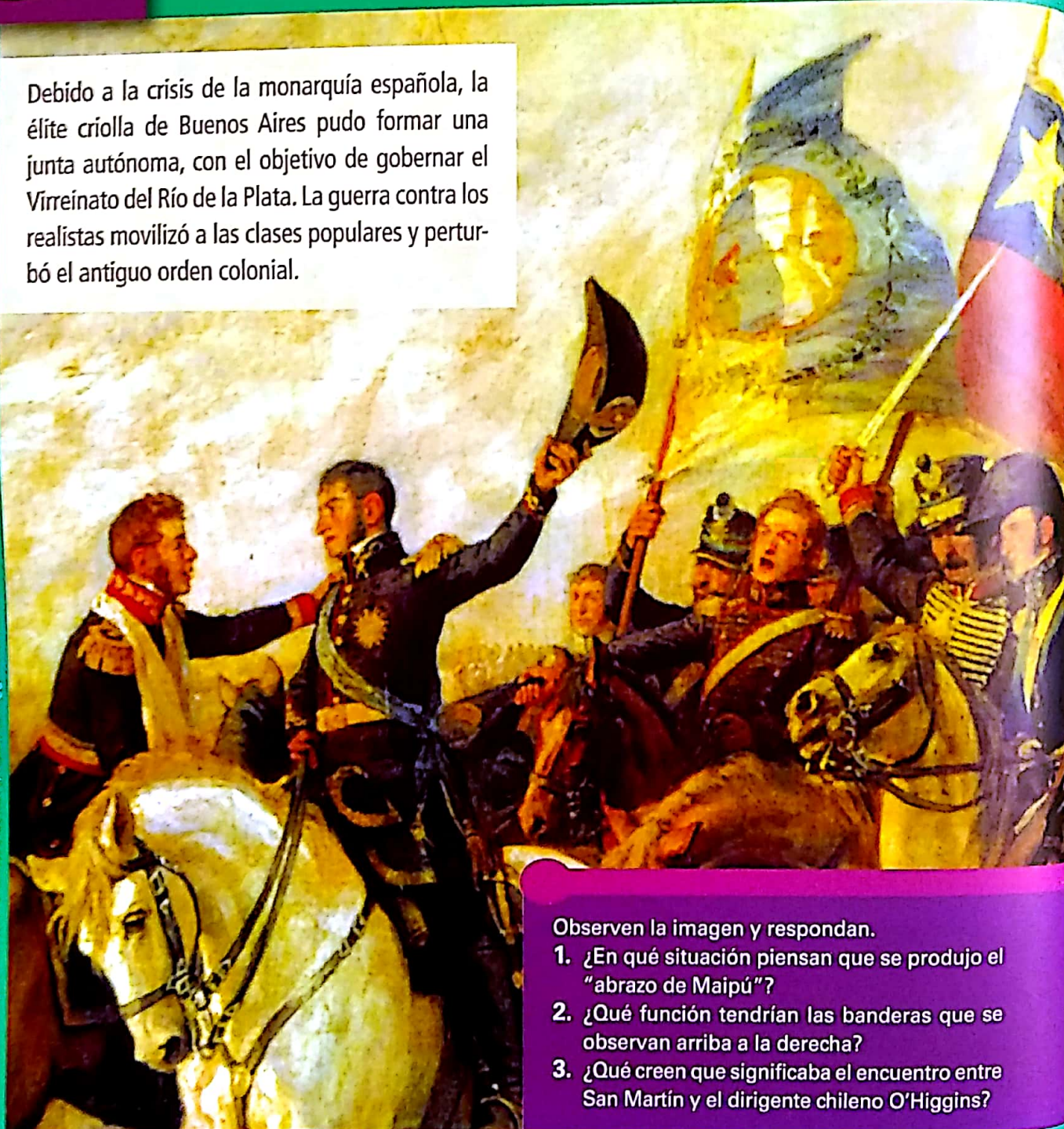
» Describir las grandes transformaciones científicas, tecnológicas, ideológicas, económicas, sociales y políticas producidas desde fines del siglo xviii hasta principios del siglo xx.

CAPÍTULO 3

La Revolución en el Río de la Plata

Debido a la crisis de la monarquía española, la élite criolla de Buenos Aires pudo formar una junta autónoma, con el objetivo de gobernar el Virreinato del Río de la Plata. La guerra contra los realistas movilizó a las clases populares y perturbó el antiguo orden colonial.

► Abrazo de Maipú, óleo de Pedro Subercaseaux, 1908. O'Higgins abraza a San Martín tras la victoria en la batalla de Maipú, en 1818.



Observen la imagen y respondan.

1. ¿En qué situación piensan que se produjo el "abrazo de Maipú"?
2. ¿Qué función tendrían las banderas que se observan arriba a la derecha?
3. ¿Qué creen que significaba el encuentro entre San Martín y el dirigente chileno O'Higgins?

Invasiones inglesas en el Río de la Plata

1806

1807

1810

Primera Junta de Gobierno

Independencia de Paraguay

1811

Primer Triunvirato

Rebelión en la Banda Oriental

1812

Segundo Triunvirato

Asamblea del año XIII

1813

1814

La situación en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX

A principios del siglo XVIII, el actual territorio de la República Argentina era considerado una peligrosa zona de frontera unida por algunas ciudades pequeñas, que constituían las posesiones más alejadas del Imperio español. La lejanía respecto de Lima, la capital virreinal, hacía que la región fuera difícil de controlar. En los puertos del Litoral, por ejemplo, solían comerciar ilegalmente contrabandistas europeos que desafiaban al monopolio español. Aislados de la sede del poder virreinal, los funcionarios de las ciudades rioplatenses solían permitir ese comercio, que abarataba los precios de los bienes importados. Las autoridades virreinales sospechaban de aquellas prácticas, pero generalmente las toleraban porque funcionaban como un estímulo para atraer personal de gobierno a aquellas zonas remotas y poco atractivas.

► Virreinato del Río de la Plata en 1810.

Esta situación marginal se modificó a partir de 1776, cuando se creó el Virreinato del Río de la Plata. La transformación de Buenos Aires en la nueva capital virreinal y la legalización de su puerto para el mercado ultramarino convirtieron a la ciudad en un dinámico centro comercial. La plata de las minas altoperuanas de Potosí comenzó a reorientarse hacia la nueva capital virreinal, y ésta comenzó a prosperar económicamente y a modernizarse.

Sin embargo, en Buenos Aires crecía el descontento con España. Los mercaderes del puerto no podían comerciar libremente con Gran Bretaña: los barcos ingleses, que habían visitado asiduamente la ciudad, debían lidiar ahora con mayores controles. Además, las Reformas Borbónicas habían apartado de los altos cargos de la administración colonial a las familias criollas más poderosas.

El descontento hacia las autoridades coloniales aumentó cuando el Imperio británico trató de ocupar la Ciudad de Buenos Aires, en 1806 y 1807. La situación demostró la ineficiencia de las autoridades españolas para combatir al invasor y puso en evidencia que las autoridades municipales, que formaron las milicias urbanas, sí tenían capacidad organizativa y poder de fuego. A partir de ese momento, el pueblo de Buenos Aires estaba armado y era consciente de su poder.

